

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO VI

Coordinación

ALFREDO ÁVILA
VIRGINIA GUEDEA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 1031

Carta de Mier a don Felipe de la Garza, animándolo para que tome parte en la revolución.— 13 de mayo de 1817

Número 7— Señor teniente coronel don Felipe de la Garza.— Soto la Marina 13 de mayo 1817.— Muy señor mío y estimadísimo primo: incluyo a usted la de nuestro paisano el señor Rubio que se ha unido a nosotros, y recibido el grado de teniente coronel. ¿No seguirá usted su ejemplo como el de la justicia de nuestra causa, y para evitar toda efusión de sangre en nuestras provincias? Créame usted por amor de Dios, que este general, cuyo defecto solamente el ser demasiado bueno, no viene a conquistar ni a tomarnos nada.

Todo su deseo y plan es el hacernos libres para vivir del también con nosotros libre, o volver a España, si como él y los españoles más sensatos creen, la libertad de España se conquista en América, porque faltando al rey su dinero, conque desde la conquista asalariaron bayonetas, reunirán las Cortes como antes para obtener subsidios. Este general no viene a mandar, sino a obedecer los gobiernos que nosotros establezcamos de entre nosotros mismos. Aquí mismo los vecinos se juntaron y por sus votos libres eligieron sus alcaldes. Él no puede concebir, como no trayendo otro fin que nuestro bien, tardamos en unirnos a él, porque claro está que en uniéndonos los criollos, los gachupines son un puñado de miserables que huirán a nuestra vista. Su fuerza consiste en nosotros, que tenemos la bestialidad, permítame usted la verdad de esta expresión, de matarnos unos a otros, cuando para ellos todos los americanos son enemigos menos.

¿Qué es lo que detiene a usted? ¿Es el honor? ¿Pero el honor consiste en servir a un tirano de nuestra patria, y de la suya misma? ¿A un tirano que la nación en Cortes ha depuesto por su decreto de 2 de febrero 1814? ¿Es honor ser, rebelde a la nación? ¿Es

honor ser traidor a la patria oprimida y esclavizada? ¿Los generales más distinguidos y patriotas como los Minas, los Espoz, los Porliers, les O'Donojues, los Arizas, los Berroales que han de envainado ya la espada contra el tirano Fernando, no tienen honor? Al contrario, la Europa entera les ha aplaudido, y Londres ha levantado un monumento a Porlier que cogido por una traición, ahorcó Fernando 7º ¿Qué espera usted de este ingrato a sus mismos españoles, que nadaron en sangre por conservarles el trono, que vil y cobardemente había abandonado? Ya lo verá Arredondo, pues según los informes pésimos de Calleja al rey, que interceptamos en junio del año pasado debe ser pronto depuesto y castigado.

Que los gachupines se opongan especialmente la canalla que en general es lo que viene acá, está a lo menos en su interés privado, porque tienen el monopolio del mando, los empleos y el comercio. ¿Pero los criollos que vamos a quitárselo y gozarlo, en que juicio cabe que nos matemos por ellos? Unámonos y está todo concluido. Sus promesas, sus indultos, sus crueldades y castigos, no son sino pruebas de su flaqueza. Tiran a dividirnos con engaños para después subyugarnos a todos, o exterminar toda la gente de razón, para que no nos vuelvan las ganas de sacudir su insoportable yugo.

Cuando yo he desembarcado en la Marina, y visto su miseria, teniendo tan ricas salinas, bosques de zarzaparrilla, de serpentaria o viperina, de pimienta negra, de añil de macuba, de ébano, de brasil, tantos toros, caballos mulas y asnos, todos, todos riquísimos artículos de comercio, por los cuales en muy poco tiempo nos traerían cuanto Dios crió a precios baratísimos, el corazón se me ha partido de dolor. Ya tenemos aquí un fuerte que todas fuerzas de Arredondo no podrán batir; y hemos fortificado también una isla a la entrada de la mar. Hemos puesto un almirantazgo con su junta de marina para atraer los barcos y el comercio. Duélase usted de la patria; usted será coronel y comandante como era

aquí. Los beneficios del puerto usted los sentirá primero.

Ello no tiene remedio; el general que sabe bien que la España está absolutamente impotente, y sabe el apoyo que nosotros tenemos en Inglaterra principalmente y en los Estados Unidos, que ya han reconocido a México como república independiente. Que sabe bien los ejércitos que hay a favor de la republica en tierra afuera, y lo poco que tiene el virrey por el estado de las fuerzas que hemos interceptado y la deserción continua, el general digo, no ha de recular aunque lo maten; cada uno de los nuestros sabe que ha de morir o vencer, porque los realistas no dan cuartel, saben que sus indultos son redes para coger los incautos. Ustedes tienen que pelear, pues con gente desesperada, excelentes tiradores con rifles que no yerran tiro, tropa aguerrida gentes de honor, batallones de oficiales, bien provistos de las mejores armas con una artillería bien servida de cañones, obuses y morteros. Así no se engañen con nuestro número, porque les parezca poco. Breve no le seremos. ¿Y si solo esta infeliz Marina nos ha dado ya cien reclutas voluntarios, ¿cuántos nos llegarán de otras partes?

Por los informes serios del primo Cisneros; de otros allegados de usted y por los recados que usted mismo me ha enviado, usted está por nosotros, ¿Y porque no creer a un hombre de bien? ¿Y para qué me había de engañar un pariente mío, cuando yo vengo en favor de la patria? Pero, ¿qué aguarda usted? ¿Porque con su dilación de ánimos a los realistas, y su ejemplo aparente detiene a otros americanos? Ya Rubio, se declaró: haga usted lo mismo, y venga a nuestros brazos, seguro de lo ofrecido y de todo el posible agasajo. A su ejemplo seguirán otros y otros, y sin sangre entraremos en Monterrey, convocaremos un congreso de los diputados de las ciudades y villas de las 4 provincias y abriremos los puertos, y nos gobernaremos con justas leyes a nosotros mismos. El general seguirá para México, donde tenemos grandes amigos.

Adios, mil expresiones finas del general de mi prima la señora de Cisneros, en cuya casa vivo, y mande a su amante primo que besa su mano.— *Doctor Servando de Mier.*

La edición del tomo VI de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Edna Sandra Coral Meza
Raquel Güereca Durán
Rodrigo Moreno Gutiérrez
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602